**52 - SIN TIEMPO PARA JUGUETES – 30 DE DICIEMBRE**

**SEGMENTO 1**

Rishon y sus padres estaban mudándose de una ciudad bulliciosa a un pequeño pueblo en la ladera de una montaña para compartir el mensaje de Jesús. Dado que Rishon tenía muchos juguetes, sus padres hablaron con él acerca de la importancia de regalar algunos de ellos. "Estarás ocupado en nuestra nueva casa ayudándonos a contarles a otros sobre Jesús", dijo su padre. "No tendrás mucho tiempo para jugar".

**SEGMENTO 2**

Rishon pensó que darles a otros niños sus juguetes era una gran idea. Al ver su alegría, se sintió bien por hacer algo amable por los demás. Después de instalarse en su nuevo hogar, los padres de Rishon le enseñaron las lecciones escolares en casa. Cuando no estaba estudiando, trabajaba en el jardín familiar. Sin embargo, encontraba tiempo para jugar con los niños del pueblo y hacer nuevos amigos.

**SEGMENTO 3**

Los niños veían que Rishon era un niño amable y gentil, y les encantaba visitar su casa. Rishon jugaba a la iglesia con ellos y les enseñaba acerca de Jesús, compartiendo historias bíblicas de Adán y Eva, Noé y el arca, David y Goliat, y Daniel en el foso de los leones. Les explicaba cómo Jesús murió en la cruz para que todos los que creen en él puedan vivir con Jesús para siempre. También les mostraba cómo orar a Jesús.

**SEGMENTO 4**

Los niños les contaron a sus padres las historias bíblicas que Rishon les había enseñado, y algunos de los padres les pidieron a los padres de Rishon que también les enseñaran acerca de Jesús. Rishon aprendió que, si Dios nos pide que renunciemos a algo, es solo porque "lo único que se nos pide que abandonemos son las cosas que nos harían mejor si no las tuviésemos" (Elena G. White, *Consejos sobre mayordomía cristiana*, p. 314). Rishon también renunció a algunos de sus juguetes porque estaba demasiado ocupado compartiendo con sus amigos acerca de Jesús.

**SEGMENTO 5**

Nosotros también podemos contarles a nuestros vecinos acerca de Jesús. Y cuando regularmente entregamos el diez por ciento de nuestros ingresos, que es el diezmo, o aumentamos y también entregamos otro porcentaje como promesa, no sólo estamos invirtiendo recursos en la misión. Como en el caso de Rishon, nuestros corazones pueden desconectarse más de las cosas de este mundo y conectarse más con Dios y su plan eterno para nosotros. Que hoy, al devolver nuestro diezmo y nuestra ofrenda regular y sistemática, podamos colocar nuestros deseos en último lugar y primero Dios.